

LA ENTREVISTA DEL MES SOBRE RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

Bogotá, agosto de 2008

Lo importante es que empresarios y directivos se comprometan con una reflexión serena y honesta sobre las implicaciones y las posibilidades que la RSE suscita en su propia compañía, en lugar de adoptar ciegamente estereotipos que pueden traer más ineficiencias que soluciones.

JUAN DAVID ENCISO

Catedrático, investigador, articulista en temas de RSE



Impulsa y participa en una importante iniciativa, en Colombia, que estimula la participación ciudadana y la formación de opinión pública. Está vinculado a un proyecto de investigación sobre emprendimiento con la Universidad de La Sabana. Administrador de Empresas de la Universidad de La Sabana Bogotá. Investigó sobre la relación entre empresa privada y desarrollo social y, en consecuencia, la relación entre emprendimiento y desarrollo humano. Se vinculó al Comité Espejo Colombiano que participa en la elaboración de la Norma ISO 26000 y de la Guía Técnica Colombiana en Responsabilidad Social. Escribe en el Diario La República e integra el Foro de Responsabilidad Social a nivel mundial.

Me he desempeñado en el ámbito académico y he sido consultor en emprendimiento, estrategia y en Responsabilidad Social, he estado vinculado al sector privado en el área de Comercio Exterior, vinculado con CARVAJAL, una de las compañías colombianas de mayor trayectoria. Me ha interesado estudiar la relación entre empresa y desarrollo y, por eso, finalmente, me involucré con la RSE. Ahora estoy haciendo una Maestría en Gobierno y Políticas Públicas; me interesa explorar el tema de la función pública de la empresa privada.

Creo que no es malo que la RSE esté de moda. Es una reacción natural a muchos fenómenos propios de nuestra época; lo mismo sucedió con la reingeniería o el control total de la calidad. Estas corrientes no se las inventó alguien, sino que surgieron como respuesta a circunstancias de su momento. Igual sucede con la RSE. Hoy las organizaciones mueven el mundo. Las comunicaciones las han hecho muy visibles; las tecnologías y los conocimientos especializados les dan la capacidad de satisfacer innumerables necesidades virtualmente en cualquier lugar.

En contraste, la humanidad enfrenta situaciones de miseria que todos conocemos y que son absurdas. Todo esto ha conducido a un cuestionamiento global sobre el papel que deberían jugar las empresas ante semejante escenario. Lo importante es que empresarios y directivos se comprometan con una reflexión serena y honesta sobre las implicaciones y las posibilidades que ello suscita en su propia compañía, en lugar de adoptar ciegamente estereotipos que pueden traer más ineficiencias que soluciones.

Considero que no se trata de que la RSE sea o no aplicable, como si se habláramos de un modelo particular de gestión. Más bien podemos preguntarnos por qué se habla de responsabilidad social y no de contribución social. Si yo soy responsable por algo es porque me co-responde. Es como si nos preguntáramos si la ciudadanía es aplicable en los países en vías de desarrollo.

En cuanto al rol que el estado debería tener en RSE, me parece que esa es una discusión que está pendiente. Si entendemos el rol del estado en términos de las medidas que puede adoptar el gobierno,



probablemente nos quedemos cortos o apuntemos en una dirección más bien intervencionista que no tiene nada que ver con el camino que ha seguido la RSE. En cambio, si nos preguntamos de qué forma las empresas hacen parte del estado, en el sentido de que cualquier organización tiene una dimensión pública de la que se desprenden responsabilidades concretas, entonces seguramente aparecerán nuevos elementos y nuevos enfoques para el debate.

Pienso que, en RSE, es el ejemplo de los pioneros es el que moverá a otros y contribuirá a institucionalizar lo que hoy es una moda. Quizás haya leyes que ayuden, pero ese es un tema muy delicado.

Con la Maestría estoy tratando de encontrar respuestas a esa pregunta. Si los desafíos son de tal magnitud, el impacto de las empresas consideradas individualmente es muy limitado; desde lo político debería haber alternativas que tal vez no se han contemplado. No es que quiera dedicarme a la política, sino estudiar las implicaciones políticas desde lo académico.